

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Marzo 15 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 156

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Declaración

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Enero 19 de 1890.

Este Directorio, ante insistencias demasiado pronunciadas, declara: que el ÚNICO periódico que representa á la Sociedad Tipográfica Montevideana, y por consiguiente al gremio en su mayoría, es EL TIPOGRAFO.

ANDRÉS OTERMIN, Presidente.—JOSÉ ESTEVA, Vice-Presidente.—CLEMENTE BERMEJO, Tesorero.—SALOMÓN OLIVERA, Pro-Tesorero.—ROGELIO BERMÚDEZ, Secretario.—FELIPE DELEÓN, Pro-Secretario.

Tengamos fe

No hay nada completo en este mundo, ya sea en el régimen de una nación, en el seno de una sociedad ó en el recinto estrecho de una familia.

Cuanto más se abrigan esperanzas de bienestar y alegría, es cuando de repente, como las mutaciones que se efectúan en las comedias de magia, aparece la temida y pavorosa figura de la fatalidad.

Si es en el régimen de un gobierno, que por un momento muestra al mundo su marcha progresista y rápida, viene ó un asesinato político ó una revolución que perturba por cierto tiempo la marcha normal; si es en el hogar tranquilo ó apacible de la familia, no ha de faltar jamás un nubarrón que empañe el diáfano cielo de la felicidad, ya sea una fatal enfermedad ó el cruel destino que arrebate para siempre á uno de sus miembros; y por último, si es en el seno de una Sociedad, cuanto más esperanzado se está en la marcha próspera de ella, viene la maldita fatalidad y echa por tierra todos los proyectos.

Tal ha sucedido en este último mes á la clase tipográfica.

Hacia mucho tiempo que entre el gremio se había notado un entusiasmo como el que desde que se aprobaron las bases sobre aprendices y las otras mejoras que se trataban de implantar se vio y se palpó.

Muy raras excepciones se notaron en ese movimiento precursor de una era de engrandecimiento y bienestar de la clase obrera tipográfica.

Pocos eran los claros que en las filas de los asociados de la Sociedad Tipográfica Montevideana faltaban que llenar.

El entusiasmo cundía; los espíritus más abatidos se reanimaban, los más descreídos de la bondad de la causa se convertían en sus más ardientes apóstoles.

Todo, en fin, hacía esperar una reacción tan saludable y tan formidable, que del antiguo régimen sólo quedaría un lejano recuerdo.

Pero la fatalidad, esa maldita compañera del desheredado de la fortuna que jamás ha cesado de perseguirle continuamente, ha sido la que ha detenido en parte nuestras más halagüeñas esperanzas y nuestros más santos deseos.

En el presente mes ha escaseado un poco el trabajo, con el que nuestros hermanos de labor ganaban su sustento y el de sus familias.

Algunos de ellos, obligados por la necesidad, han tenido, recordando épocas pasadas, que ausentarse para la vecina capital en busca del trabajo que aquí les falta.

De lamentar es la ausencia de ese núcleo de compañeros, pero ante la necesidad imperiosa que les obligó á dar ese paso, no podemos por menos que conformarnos, y esperar que dentro de poco puedan volver al seno de su familia y de su patria.

Lo único que debemos recomendar ahora, es que los que quedamos no nos desanimemos por ese rudo golpe que nos priva de la cooperación de esos compañeros, sino que por el contrario, debemos proseguir con más ahínco que nunca el camino emprendido, con el fin de que cuando vuelvan al seno de la Sociedad nuestros compañeros ausentes, vean con satisfacción que los que quedamos manteniendo el honor del pabellón á que ellos habían consagrado su cariño y su amor, no nos hemos dormido en los pocos laureles que hemos conseguido desde cierto tiempo á esta parte, sino que por el contrario lo hemos mantenido incólume y victorioso.

Que el desaliento no invada nuestras filas y que jamás en los que quedamos en nuestros puestos se entibien las nobles aspiraciones de los que desean por todos los medios que el obrero, aun á costa de luchas, consiga el lugar que en la sociedad le corresponde.

GIL BLAS.

Vientre é ideal

(COLABORACIÓN)

Cuando de confesar nuestros pecados se trate, acusarémolos sinceramente de la audacia de escribir para extraños sin la suficiente preparación, y de entrar en terreno que muchos pisan, pero que pocos saben cultivar.

Mas hay una causa que á tales intromisiones nos arrastra, y es ella el afán de justificar

por todos los medios las ventajas de la asociación para los trabajadores. No basta que con los hechos demos ejemplo permaneciendo siempre asociados á cualquier grupo: figurárenos que con la palabra suele convencerse á bastantes incrédulos, y de ahí qué, parodiando á Girardín, creamos que todo modo de expresarse es bueno con tal que sea comprensible.

Luego echando escrúpulos afuera, en algo son disculpables nuestros escritos. Tal vez no lo sean por la abundancia de palabras manoseadas y vulgares, no haciendo uso de frases difusas y términos rebuscados y rimbombantes que precisan se abran tomos para entenderlos; pero la justicia y la conveniencia de la causa que nos inspira es muy superior para justificar todo lo mal que podamos escribir.

Justicia y conveniencia hemos dicho, y nada más cierto: quién más, quién menos, todos los hombres pretenden responder á un ideal en sus actos, buenos ó malos. Los tipógrafos encontramos justificada la asociación examinando los infinitos ataques, ya brutales ó encubiertos, á que estamos sujetos por el mero hecho de depender de un sueldo que nos ata á las estulticias de patrón mal humorado ó las injusticias de encargado venal.

Aislados, desunidos, sin apoyo del compañero en el compañero, nada podemos hacer contra los caprichitos del cajista que está á nuestro lado, no podremos enderezar al encargado mal inclinado, ni tampoco podremos enseñar al patrón muy exigente.

Asociados, formando una colectividad fuerte, pronto convenceríamos á los ilusos; en las crisis aliviaríamos nuestros males socorriendo al compañero sin trabajo, y en los buenos tiempos procuraríamos que éstos mejorasen aún más, alcanzando ventajas prudentes y previsoras, además de no tener que humillarnos por nada ni ante nadie, una vez cumplidas nuestras obligaciones.

Esto por lo que respecta al ideal. En cuanto al vientre, las razones pueden ser más claras, por lo mismo que ello se reduce á evitar todo ataque á nuestro estómago.

El propietario basa su fuerza en el capital, y ese mismo capital lo asocia de varios modos para explotar todo lo explotable; pues lo mismo compra propiedad inmobiliaria como alquila, ó también compra, máquinas, animales y hombres, dándoles á todos el mismo grado en sus multiplicaciones diversas, porque el fin que se persigue es la reproducción, no de la especie, sino del dinero. Si el negocio prospera, muy bien y siguen trabajando las cosas y los hombres alquilados para enriquecer á otros; mas si el negocio no cubre, el traficante despréndese de los hombres con la misma facilidad que de los animales y demás cosas de que pretendiera servirse.

«Nos sacó de dudas y con perogrulladas nos viene», dirían muchos si leyeran esto; pero de dudas también queremos sacar á los compañe-

ros, y explicarles cómo podamos la mejor conducta que es dable seguir. Si el capitalista se hace fuerte asociándose, el trabajador debe asociarse á su vez, y en esta unión ya que no existen intereses de mayor fuerza que las personas, éstas deben asociarse para oponerse al dinero omnipotente.

Que la vida se hace cara, y el patrón se resiste á aumentar los sueldos so pretexto de que sus industrias producen lo mismo de siempre, es recurso muy usado por las clases negociadoras, pero que el trabajador no debe admitir ante sus escasos recursos. Las clases acomodadas no se fijan en los medios del trabajador, para subir los precios de las viviendas y de los demás artículos de primera necesidad; y si el patrón se exhibiese como víctima aparente de ese encarecimiento de la vida por las exigencias de sus obreros, en realidad no hay semejante víctima, siendo muy sencilla la explicación de tal realidad y de tal apariencia.

Admitamos, por ejemplo, que un patrón accedió á las pretensiones de sus empleados y que por consecuencia pierde en su negocio (mejor dicho no ganó todo lo que pensaba, porque un buen calculador se detiene á tiempo); pero como el buen industrial sabe emplear sus ahorros ó sus sobrantes en propiedades ó títulos que las representen, si no los emplea en comanditas que exploten los diversos ramos de consumo, de ahí resulta que los propietarios lo que dan en sueldos de más, lo recuperan con creces en los alquileres de casas y en otros ramos del comercio de que el proletario tiene que servirse. Así, por regla general, los pobres encontramos resistencias para recibir con una mano lo que con la otra entregamos solícitos á quienes nos llaman exigentes cuando debían llamarnos babiecas.

De este modo pretendemos nosotros justificar la asociación del trabajador, sin hacer caso á los que con todo se dan por satisfechos y juzgan locos á los que tales teorías sentamos; porque en su sentir, desde que hay humanidad el rico siempre fastidió al pobre y los pillos siempre se rieron de los honrados, y el que pretenda otra cosa, gastará tiempo y saliva. Razones estas muy amenas y nada comprometedoras; mas locos eran también quienes en otros tiempos clamaban contra absolutismos y barbaries reinantes y contra los que natural les parecía que un hombre remontara su origen á lo sobrenatural para imponerse á los demás y hacer esclavos á sus semejantes, ya empleando la fuerza ó la superstición. Locos se llamaba entonces á los que predicaban las ideas de democracia y civilización que relativamente predominan en la actualidad, y más que de locos y mentecatos se apellidará á los que decimos ver injusticias y ataques al vientre del proletariado en estos tiempos republicanos en que tanto abundan los satisfechos.

Pero con los satisfechos nada tenemos que ver, y á los desheredados siempre nos hemos dirigido para explicarles, según sabemos, esta convicción nuestra de que al proletario le corresponde la asociación para combatir las explotaciones en todos los terrenos, aun empleando medios lo más radicales, cuando se trate de las injusticias sociales en general.

Localizando el asunto, es decir, concretándonos á la comunidad en que radicamos, nues-

tro papel es otro. Justificada la asociación, inculcada en los espíritus la necesidad de unirse los tipógrafos de Montevideo para que puedan protegerse mutuamente en las diversas eventualidades, y conseguido que la Tipográfica Montevideana reuna en su seno la mayoría del gremio, allá las asambleas que decidan la norma de conducta que deben seguir los tipógrafos en sus relaciones con los propietarios.

Necios seríamos nosotros si pretendiéramos hacer triunfar al presente ideas particulares tan revolucionarias como las nuestras, que ni siquiera las predicamos en EL TIPÓGRAFO, porque las consideramos tan prematuras para los tipógrafos montevideanos como la institución que últimamente algunos compañeros cooperaron para fundar, y que si llegaran á establecer, introduciría en el gremio la misma discordia que nuestras ideas, dado el caso que fueran apadrinadas por cierto número de socios como lo fue el negocio en embrión aludido y que algunos ilusos no quieren dejar de mano.

Hay que ser sinceros: imponer ideas particulares á las corrientes de la mayoría es un desatino. Las pretensiones de la Sociedad Tipográfica Montevideana (que en absoluto no son las nuestras) fueron admitidas y apadrinadas por casi todos los compañeros, y aquéllos que otra cosa desearan deben permanecer socios mudos, que es el mejor modo de ayudar á una asociación; pues decir que el vecino cojea para que fijándose en él la gente, podamos ocultar nuestra anemia y el dolor de nuestros callos, es medio muy sublime pero también muy tonto que de nada servirá, porque al fin y al cabo la pata coja se le ha de ver á quien la tenga. Algunos no se explicarán el por qué de este párrafo, pero otros habrá que tragarán saliva.

Es cierto que se atraviesa una crisis regular, á nuestro ver pasajera; pero memo sería quien achacase la causa del mal á determinados cajistas, porque cuatro gatos como somos los tipógrafos en relación á los demás habitantes de la República, no podríamos cambiar el curso de la situación política y económica del país.

Por lo demás, esa misma escasez de trabajo del presente, que hay quien pretende exagerar, aprovecharán y todos pondrán empeño en aprobar y ayudar el triunfo de proyectos que, como el de reglamentación de horario que entre mano tenemos, aminorarán los males de las crisis venideras, aunque no puedan evitarlas.

La Sociedad Tipográfica, ya hemos dicho que obedece á nuestras necesidades presentes, y cualquier otra institución que se le quiera oponer no podrá ser justificada, por muchos hosannas y salmos místicos que se inventen; y si se cree que una causa cuanto más cantada más prospera, ahí están para negarlo las religiones positivas que después de haber sido ensalzadas en todos los tonos en muchas épocas, pasada la ocasión y las circunstancias que les sostenían, vinieron esas ideas teológicas á estrellarse contra el actual siglo de materialismos y de frios cálculos.

Eso les pasará á las ideas de los que aparentan mantener abundante fuego sacro en sus corazones, y que después de devanarse los sesos con artículo tras artículo, vienen á justificar su causa con los misterios de la naturaleza bruta é

inanimada, que sólo su insensibilidad deja conocer á los humanos; y aunque con la naturaleza animal y salvaje se quisiera justificar esa causa, lucida ella quedaría, cuando sabemos que entre los irracionales reina la armonía de la destrucción mutua y de comerse el pez grande al chico, cooperaciones estas que el hombre en estado primitivo sabe imitar á pesar de su intuición racional.

En la civilización y perfeccionamiento del ser pensante tratamos de apoyarnos para justificar las ideas de asociación, y defender esas ideas en general sin miras individualistas, es trabajar por el ideal y el vientre de la colectividad; pero anteponer á las ideas generales las particulares, sean éstas nuestras ó de otro, es acariciar el vientre y el ideal de cualquier vanidoso ó inconsciente.

UN OBRERO.

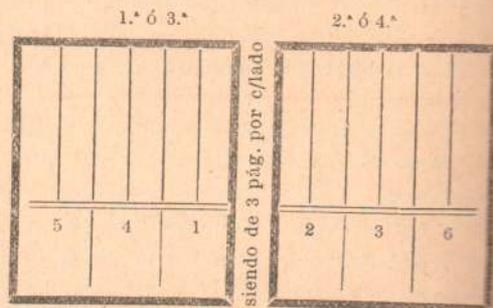
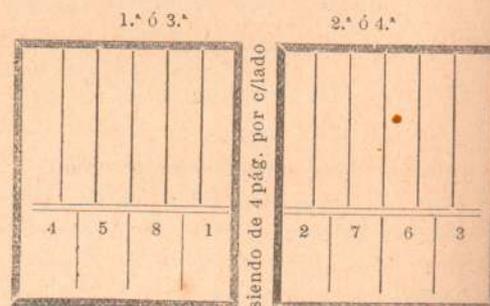
Estudios prácticos

Propagar es instruir.

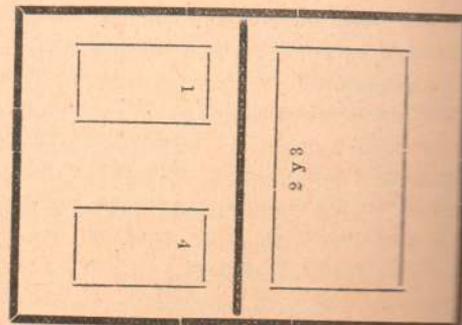
(CONCLUSIÓN — VÉASE EL NÚMERO 150)

Volviendo á la cuestión casados vamos á terminar estos breves apuntes con algunos modelos más que pueden necesitarse en muchas circunstancias.

Ejemplo: supongamos el caso de un periódico que lleve folletín en forma de páginas, en sus primeras hojas ó últimas.—Habría que colocarlas en esta forma:



Además puede presentarse el caso de uno de 4 ó más páginas en el que hubiera que intercalar un grabado ú otro trabajo que ocupara dos ó más páginas, haciendo de ellas una; entonces se impondría así, suponiéndolo de 4 páginas:



Y en este orden cuando el caso se present...

tase de tener que abarcar 4 ú 8 páginas en periódicos de mayor número de ellas.

Como modelo menor usual tenemos éste á emplear en algunos otros:

Pliego de 24 páginas retiradas sobre las mismas

21	21	91	6	01	21	41	11
8	21	02	5	9	61	81	4
1	24	21	4	3	22	23	2

Ó este otro de 12 páginas sobre las mismas.

10	11	12	0
7	0	5	5
2	5	1	1

Lo marcado en ambos modelos con un puntillado, implica la parte del corte que les corresponde en el dobléz del papel.

Puedese también imprimir á la vez, dos ó más pliegos de obras distintas, haciéndose los casados ó imposiciones aisladamente unos de otros, aun cuando en la misma rama.

Ejemplo:

Tres formas en una

-	-	-	-
-	-	-	-
-	-	-	-
-	-	-	-

retiradas sobre las mismas

Ó bien este otro:

3	8	7	1
1	4	3	2

Entendiéndose que cada cual debe llevar signatura correspondiente.

Mucho podría escribirse sobre la materia de imposiciones ó casados, pero como la idea del que estos apuntes suscribe sólo se limita á difundir los conocimientos generales anotados, deja por hoy el trabajo á la pericia de los compañeros que deseen secundarlo con más competencia teórica y práctica.

V. PÉREZ BASAIL.

CRÓNICA

El amigo del trabajador—Hacia ya bastantes días que corrían rumores acerca de la venta de la imprenta de *La Razón*, y nosotros nada quisimos decir, por no pecar de lijeros é inexactos.

Mas ahora está fuera de dudas que dicha imprenta se ha vendido, y que don Daniel Muñoz pronto emprenderá viaje con destino á Europa.

Todo tipógrafo, sean cuales fueren sus ideas, debe recordar al que ha sido dueño de *La Razón* como amigo y protector del obrero; pues don Daniel Muñoz era un propietario como pocos, por su desprendimiento cuando alguna desgracia ó falta de recursos aquejaba á cualquier empleado de su casa.

Nosotros para esta hoja, también fuimos favorecidos por el caballero á quien quedamos muy reconocidos y deseamos felicidades eternas.

Los tipógrafos yankees—Telegramas de Norte América recibidos en Europa el 8 de Febrero, notifican que los tipógrafos de los Estados Unidos acogieron con entusiasmo el proyecto de crear una gigantesca asociación financiera organizada por la federación americana del trabajo.

El fin de la asociación es de constituir una caja cuyos fondos serán puestos á disposición, en cualquiera de los diferentes ramos de la industria, de los obreros que se declaren en huelga ó sean despedidos.

Todos los miembros de la federación contribuirán con una pequeña cotización hebdomadaria.

¿Y cómo es que estos demonios de yankees no atinaron con la peregrina idea de las comanditas?

Misterios de las estalactitas!

La ola, la virtud y la fortaleza—Porque las creemos sinceras, pues su autor propendió á que el cajista ganase buenos sueldos y no se enriqueció con nuestro sudor como otros, publicamos las palabras con que el doctor don Alberto Palomeque hizo mención de los tipógrafos al abandonar *La Opinión Pública*:

Hé aquí lo que dijo:

«Pero no es sólo de los lectores, de los demás colegas, que nos debemos despedir. No, nuestra existencia ha estado vinculada al modesto obrero que incesantemente ha trabajado, en el taller tipográfico, con un desinterés y abnegación poco comunes; tratando de contribuir con su esfuerzo á que *La Opinión Pública* pudiera llegar algún día á bastarse á sí misma. Ahí quedan ahora, confundidos por la ola que á todos nos ha arrastrado, llevando por todo capital su virtud y su fortaleza.»

Rectificación—Gustosos hacemos la que hemos recibido, respecto á la rebaja de una hora de trabajo en la tipografía «Al Libro Inglés». Héla aquí:

«No hubo exigencia de ninguna especie entre propietario y encargado, sino un acto de complacencia de parte de aquél con éste, concediéndole la rebaja de una hora, y atendiendo á razones que no son del caso explicar aquí.

Hacemos esta rectificación para dejar las cosas en su verdadero lugar.»

Qué constancia!—En números anteriores, hablamos de un decano de los tipógrafos muerto en Inglaterra, y de otro que sin ser decano alcanzó sesenta años de taller y todavía vive en Francia.

Ahora tócanos hablar de caso más raro que los anteriores. Trátase de un cajista que alcanzó 87 años de edad y tuvo la constancia de trabajar durante *setenta y dos años* en una misma casa.

Traducimos de un colega parisién (cuando decimos colega nos referimos á los periódicos del arte solamente):

«Los tipógrafos, amigos y parientes acompañaron á la última morada á Mr. Hervier, decano de los tipógrafos de Francia, muerto en Enero á la edad de 87 años, contando 72 de trabajo constante en la imprenta Thibaud, en Clermont-Ferrand (pueblo célebre cuando allí mandaba Boulanger un cuerpo de ejército).

«En 1886, el finado había recibido del Gobierno una medalla de oro en recompensa de los numerosos lustros que había ejercido el arte tipográfico. Los últimos tres años solamente de su vida, este meritorio hijo de Gutenberg había abandonado todo trabajo manual, viviendo tranquilamente de una pequeña renta.

«Había alcanzado á asistir á la celebración del cincuentenario de la Sociedad Tipográfica de Clermont-Ferrand, de la cual había sido uno de los fundadores.

«Las manifestaciones de simpatía hechas por los tipógrafos al extinto y viejo compañero, servían de lenitivo al dolor de la familia de este último.»

Tomen nota los que detestan de compañerosismos y de asociaciones, y mírense en semejantes espejos.

Item más—En nuestro empeño de probar la utilidad de las bolsas del trabajo para evitar conflictos entre patronos y obreros, así como los pocos prosélitos que consiguen las comanditas, seguiremos enumerando las huelgas surgidas en el presente año, de que tengamos conocimiento.

A las ya anotadas hay que agregar: la de los trabajadores de la fábrica metropolitana del gas en Londres; la de los que trabajan en los docks y por segunda vez aunque menos numerosos que en la primera, también en Londres; en Berlín la de obreros de las fábricas de hilados, por disminución de horas de trabajo y aumento de sueldo, anticipándose estos huelguistas á otra huelga de carácter más general que se anuncia; y por último la de tejedores de la fábrica del señor Prat en Buenos Aires.

FRESQUITAS—«Liverpool, Marzo 12.—Los estivadores de Liverpool promovieron una huelga. Los vapores están detenidos. Desarrollóse otra huelga entre los mineros de carbón. Cuatrocientos mil hombres encuéntranse sin ocupación.»

Continuará.

—No somos partidarios en absoluto de la huelga, pues sólo la admitimos como último recurso; pero hacemos notar que hasta el presente, es el arma que más acarician los obreros de todo el orbe civilizado.

No por pitos, pero sí por flautas—Casi todos recordamos los tiempos fatales para los tipógrafos de Montevideo, imponiéndose por término medio doce horas diarias de trabajo, y admirábamos el contraste que

nos presentaban los cajistas de Buenos Aires, que tenían sus horarios regulares de ocho y nueve horas.

Pero todo dió vuelta: nosotros vamos consiguiendo horario adecuado y los argentinos vense obligados á ganar dos sueldos para poder vivir.

Decimos esto en vista de una correspondencia á un periódico tipográfico parisién, firmada por un señor Ad. Hesler, á quien dejamos la palabra:

«Atravesamos una crisis que cada vez toma mayores proporciones, siendo los tipógrafos los primeros que soportan las fatales consecuencias. Vénse obligados á trabajar de día y de noche durante doce, catorce y también dieciséis (!) horas.

«La causa de estas largas jornadas no está en la escasez de trabajo, sino en la necesidad de ganar doble sueldo para sostener los gastos de la vida.

«El precio de todos los artículos aumentó lo doble y también lo triple; pero los jornales alcanzaron mejoría insignificante. El tipógrafo es poco estimado, y en los grandes talleres se le guardan las mismas consideraciones que á un peón.

«Existe una Sociedad Tipográfica que pocos frutos produce, aunque mucho podría hacer por la mejora de los tipógrafos.

«La diversidad de nacionalidades y de idiomas es un gran obstáculo para la unión de los trabajadores en Buenos Aires.

«El oro se mantiene de 215 á 220 (entre 250 y 270 osciló en la última quincena) y esto es lo que ocasiona tanto males para los trabajadores.»

Esta carta escrita en Enero, pinta con bastante verdad la situación del arte en Buenos Aires, á quien verdaderamente nada tenemos que envidiar, apesar de nuestros contratiempos y escaseces de trabajo.

El autor de dicha correspondencia hace notar que la Sociedad Tipográfica Bonaerense algo podía hacer en bien de los tipógrafos, y es una advertencia que no debemos echar en saco roto los que en Montevideo trabajamos.

Esperanzas—Leímos que don Domingo Lamas fundará un diario de la mañana llamado *El Nacional*, el cual se ocupará con especialidad de las cuestiones económicas, posponiendo por consiguiente la política á las finanzas.

Eso es; mucha finanza precisamos los tipógrafos, con tal que los buenos resultados se dejen ver por las cajas (las que están sobre los burros) y no se encierren solamente en las redacciones, administraciones y demás oficinas.

Se comprenderá que nos referimos á los sueldos mínimos y máximos, ó sea por activa y por pasiva.

Serán dos?—Escrita la anterior noticia, enterósenos de que se estaba arreglando la imprenta del finado *Combate*, que no pudo rematarse por falta de interesados, aunque fuera con poca plata.

Ese arreglo es con la intención de publicar otro diario, no sabemos de que color, ó de qué matiz, como dicen los aficionados á las letras (no de cambio ni de plomo).

Ahora estamos en dudas de si con el diario del señor Lamas, serán dos los que se publicarán, ó será uno sólo, ó ninguno.

Allá veremos.

Lo merece—Nuestro consocio don Santiago Ponti, fué designado para primer encargado del diario *La Tribuna Popular*, en reemplazo de don Ramón Lapidó que dejó ese puesto para dedicarse á otras tareas más benéficas.

Felicidades al amigo Ponti, y que los compañeros conserven gratos recuerdos del nuevo primer encargado, es cuanto deseamos.

Dios nos asista!—Nada sabíamos, y por eso nuestra sorpresa fué grande al leer un telegrama en un diario europeo, y si no hay error, trátase de confabulación de la mayor parte de los obreros europeos para dentro de poco tiempo, de cuyo conjunto formará parte también la clase tipográfica.

Dice dicho telegrama:

«Barcelona, Febrero 9.

En el *meeting* celebrado esta mañana por los trabajadores, hubo varios discursos sobre la necesidad de asociarse.

—Asegúrase que varios elementos obreros trabajan para que los de Barcelona secunden la *huelga universal* acordada para el 1.º de Mayo próximo».

Protección—El señor don Marcos Martínez, dueño de la Imprenta Uruguaya, al recibir EL TIPÓGRAFO, que no se le había remitido antes por olvido del repartidor, espontáneamente donó dos pesos para la ayuda de los gastos reclamados por esta hoja.

No podemos por menos que agradecer al señor Marcos Martínez su cooperación tan significativa, que viene á fortalecernos en la creencia de que este periódico es mirado benévola y por todos los cajistas y aún por muchos que no lo son.

Más datos interesantes—Completamos la curiosa estadística publicada en el número anterior referente á los periódicos del mundo, con los datos de Europa y Oceanía que faltaban para tratar de las cinco partes del mundo.

El periódico inglés que tales cifras nos proporciona, dice así:

EUROPA—Los alemanes publican 3,500 periódicos, de los cuales 800 son diarios; en Inglaterra ven la luz 3,000 y 809 diarios; Francia tiene 2,819; Italia 1,400; en Austria se tiran 1,200; los españoles publican 900 entre pequeños y de gran tamaño: desde el *Diario de Avisos* y la *Gaceta* hasta el *Cencerro*, los tienen de todas clases y colores; algunos escritos en francés como *Les Matinées Espagnoles*, otros en medio francés como *Demi Monde*, otros en flamenco, etc.

Después de los españoles, vienen los rusos, que no tienen más que 800.

Los suizos publican 450 poco más ó menos como Bélgica y Holanda.

En Grecia, Noruega y Portugal, hay pocos periódicos; en cambio en Turquía hay muchos. Total, en Europa se imprimen 20,000 periódicos.

—En Australia hay 700 y en todos la Oceanía cien más.

Hecha la proporción del número de habitantes del globo y de los periódicos, se calcula un periódico para cada 81,600 individuos.

Más pruebas—El señor don Francisco López, de la Tipografía Nacional, expresando no haber podido contestar antes por causa de enfermedad, adhiérese decididamente á los de-

seos de la Sociedad Tipográfica, y corrobora nuestra opinión acerca del aprendizaje mal organizado.

Vengan acá esos sabios—Á quienes pretenden exagerar las aptitudes del tipógrafo, pues apartándolo de una medianía prudente, acostumbran á pintarlo en condición superior ó inferior á las demás clases trabajadoras, vamos á probarles su error, al mismo tiempo que damos algunos detalles del movimiento obrero en otros países.

En las recientes elecciones de Alemania, los socialistas que tan ruidosas ventajas obtuvieron sacando triunfantes 36 diputados, habían elegido los candidatos entre los siguientes oficios:

Tipógrafos 8, carpinteros 12, mecánicos 10, zapateros 8, negociantes 6, cigarreros 4, fabricantes de cigarros 5, hosteleros 3, albañiles 3, modeladores 3, doradores 2, farmacéuticos 2, publicistas 8, torneros 2, y trabajadores en minas eran lo demás candidatos en gran cantidad.

Es decir que los tipógrafos en Alemania, ni sobresalen por lo mucho ni por lo poco, sino que se conservan en un término medio con lo que se conforman, pues parece que los tipógrafos sajones están exentos de las pretensiones que predominan en otros países.

Cosa curiosa: Un socialista llamado Viereck, que no sabemos si será tipógrafo, fue candidato por Leipzig en 1888. El tal Viereck es hijo natural del finado Guillermo I y de una actriz alemana, paternidad que además de no haberla negado el viejo ex-emperador, lo certifica el tipo y el aire de los Hohenzollern que Viereck posee. Cuando éste habla del presente emperador, le llama familiarmente «mi sobrino».

—Ya que hablamos de socialismo, conviene hacer notar que los redactores de EL TIPÓGRAFO no son socialistas, como alguién puede figurarse.

Si algún colaborador hace observar en sus escritos tendencias muy avanzadas, no implica ello ninguna responsabilidad para los que nos comprometimos á defender en el órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana sus Estatutos, los cuales se hallan á igual distancia de las Sociedades Cooperativas como de las tendencias de los socialistas.

En consecuencia, los que dirijimos este periódico veremos con gusto la colaboración de todo tipógrafo, sean cuales fueren sus ideas especiales; pero no consentiríamos que en estas columnas antepusieran sus teorías de socialismo ó de Cooperativas, porque unas y otras las creemos perturbadoras actualmente para los principios proclamados por nuestra Sociedad.

Estudios prácticos—Con el artículo de hoy termina este importante trabajo con que nuestro inteligente compañero don Valentín Pérez Basail nos favoreció.

Muchos tipógrafos que desconocían algunas ó todas las materias que trató el señor Pérez, han visto con gusto la publicación á que nos referimos.

En el próximo número—Por dos motivos no podemos publicar las listas de suscripción de Febrero para EL TIPÓGRAFO: el uno es la abundancia de material, y el otro el no poder recibir los detalles de todas las imprentas, pues faltan dos ó tres que nos prometieron levantar la suscripción el sábado 15.

Quedan, pues, para el próximo número.